

Peticiones

Padre nuestro

Bendición

Majestad, adora su majestad
 a Jesús sea honra, gloria y poder.
 Majestad, reino y autoridad
 luz y esplendor manda a su pueblo,
 a El cantad.
 Aclamad y proclamad el nombre de Cristo
 Magnificad, glorificad a Cristo el Rey
 Majestad, adora su majestad
 Cristo murió, resucitó
 y de reyes es Rey.



Vigilia de oración por las vocaciones



Cristo, maravilloso eres tú
 eres tan bueno, tan lleno de amor.
 Brillas, como brilla el sol
 Cristo, maravilloso eres tú.

Salmo 83

¡Qué deseables son tus moradas,
 Señor de los ejércitos!
 Mi alma se consume y anhela
 los atrios del Señor,
 mi corazón y mi carne
 retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
 la golondrina, un nido
 donde colocar sus polluelos:
 tus altares, Señor de los ejércitos,
 Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
 alabándote siempre.
 Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
 al preparar su peregrinación:
 cuando atraviesan áridos valles,
 los convierten en oasis,
 como si la lluvia temprana
 los cubriera de bendiciones;
 caminan de baluarte en baluarte
 hasta ver a Dios en Sión.



Hoy, Señor, gracias quiero dar
 a tus manos que abrazan mi ser.
 Hoy, Señor, quiero caminar
 siguiendo tus huellas, nada más.
 Hoy, Señor, quiero decir sí,
 entregar todo lo que soy,
 y dejar el pasado atrás,
 para ser testigo de tu amor.

Ecós del salmo



AQUÍ ESTOY, MI SEÑOR,
 LLEVAME DONDE QUIERAS,
 PERO VEN TÚ CONMIGO.(2)


Oración final

Oh Jesús, Cordero de Dios,
 Tú que fuiste manso y humilde de corazón, obediente a la voz del
 Padre, mira a tu Iglesia que unida hoy en oración, te pide que
 continúes llamando operarios a tu mies, y que cambies el corazón
 de los llamados, para que con corazón humilde respondan a tu
 llamada. Ten un encuentro con ellos, para que, viendo donde vives,
 y gozando de tu compañía, se transformen en los nuevos corderos
 para la salvación de las almas. A ti que vives y reinas, honor, gloria
 y alabanza, por los siglos de los siglos. AMÉN.

Un nuevo amanecer ya brotó
 en mi corazón.
 Una nueva vida quiero emprender
 junto a tí.
 María llena de gracia y de amor protégeme
 en el camino del Señor.

Canto a la Virgen

POR ESO REINA DE LOS CORAZONES
 REINA DE MI SER.
 OH LLÉNAME EN ESTE NUEVO AMANECER
 OH MADRE DE AMOR. (BIS)

 Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena
www.seminariodemurcia.org

YO REZO POR LAS VOCACIONES



Palabra de Dios

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Jn 2, 35-42



A la pregunta: «¿Qué buscáis?», responden con otra pregunta: «Rabí -que quiere decir, "Maestro"- ¿dónde vives?». La respuesta de Jesús es una invitación: «Venid y lo veréis» (Cf. Juan 1, 38-39). Venid para poder ver. La aventura de los apóstoles comienza así, como un encuentro de personas que se abren recíprocamente. Para los discípulos comienza un conocimiento directo del Maestro. Ven dónde vive y comienzan a conocerle. No tendrán que ser heraldos de una idea, sino testigos de una persona. Antes de ser enviados a evangelizar, tendrán que «estar» con Jesús (Cf. Marcos 3, 14), estableciendo con él una relación personal. Con este fundamento, la evangelización no es más que un anuncio de lo que se ha experimentado y una invitación a entrar en el misterio de la comunión con Cristo (Cf. 1 Juan 13).

BENEDICTO XVI, Audiencia General del 22 de marzo de 2006

¿Has pensado que Dios te puede estar pidiendo algo más? Él es todo lo que buscaba, ¿has pensado irte a vivir con Él? ¡Venid y lo veréis! No te conformes con conocerlo, vive con Él, entra en su intimidad, en su confianza y pregúntale, ¿qué quieres de mí?

Lo que Dios quiere de ti, tienes que averiguarlo cara a cara con Él (Santa Teresa Benedicta de la Cruz)

Meditación

El encuentro tiene lugar a orillas del Jordán. La presencia de los futuros discípulos, que como Jesús vinieron de Galilea para vivir la experiencia del bautismo administrado por Juan, ilumina su mundo espiritual. Eran hombres en espera del Reino de Dios, deseosos de conocer al Mesías, cuya venida era anunciada como algo inminente. Les es suficiente que Juan Bautista señale a Jesús como el Cordero de Dios (Cf. Juan 1,36) para que surja en ellos el deseo de un encuentro personal con el Maestro. El diálogo de Jesús con sus primeros dos futuros apóstoles es muy expresivo.

Testimonio vocacional

Ven, Señor Jesús,
Porque sin ti ya no hay paisaje
Ven, Señor Jesús,
porque sin ti no hay melodías.

**Ven, Señor Jesús,
ven pronto a mi vida,
ven pronto, Señor,
ven pronto.**

Porque sin ti yo no quiero la vida
ya no canto con alma
ya mis manos no sirven
ya no escucho latidos
ya no abrazo con fuerza
mi corazón no se ensancha
mi sonrisa no es plena.
Porque sin ti todo suena vacío
sin ti, todo me deja tristeza.
Porque sin ti yo no respiro hondo
porque sin ti todo me cansa